



OBEI

OBSERVATORIO DE ECONOMÍA INTERNACIONAL

LOS PRECIOS INTERNACIONALES DE ALIMENTOS Y LA INFLACIÓN DOMÉSTICA¹

Juan Cresta
Setiembre, 2014

¹ “Este trabajo se llevó a cabo con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Canadá, bajo la Iniciativa Think Tank www.idrc.ca/thinktank”.

Los precios internacionales de alimentos y la inflación doméstica

Introducción

Desde hace ya varios años, la gran mayoría de los países de América Latina viene disfrutando de una bonanza en sus economías, debido a los elevados precios internacionales de los *commodities* que han determinado sustanciales mejoras en los términos de intercambio. El escenario de precios internacionales elevados ha contribuido a impulsar las exportaciones totales, gracias al crecimiento en la competitividad de las exportaciones de materias primas y alimentos, así como de los bienes industrializados basados en las mismas.

En este contexto, independientemente al efecto positivo sobre la actividad económica y las exportaciones, la ganancia en términos de intercambio ha sido también la causa de una fuerte entrada de capitales hacia los países latinoamericanos, que ha contribuido a apreciar fuertemente sus monedas, despertando el temor al fenómeno conocido como “enfermedad holandesa”², o en términos más amplios, a la llamada “maldición de los recursos naturales”.

Pero como se mencionó, la bonanza externa no solo benefició a ciertas materias primas, como los metales o hidrocarburos, también los alimentos han sido claros beneficiarios del proceso. Con ello, se ha presentado un factor de riesgo, cual es el impacto inflacionario que podrían tener los *shocks* de precios internacionales y que podrían generar costos sobre sectores vulnerables. En tal sentido, aun cuando las economías puedan experimentar ganancias en sus poderes de compra en términos agregados, también podrían presentarse externalidades negativas en el caso de que los mayores precios internacionales se transformen en una inflación más elevada.

Esta inquietud ha motivado diversos estudios, a nivel internacional, acerca del efecto inflacionario que pudieran tener los aumentos de precios de los *commodities* internacionales en los países en desarrollo, con un gran énfasis en países de América Latina y el Caribe. Sin embargo, a pesar del amplio destaque, los trabajos que hayan incorporado a Paraguay en el análisis han sido muy escasos.

² Estos fenómenos han sido explicados y analizados en varios artículos anteriores publicados por el OBEI y la RED MERCOSUR.

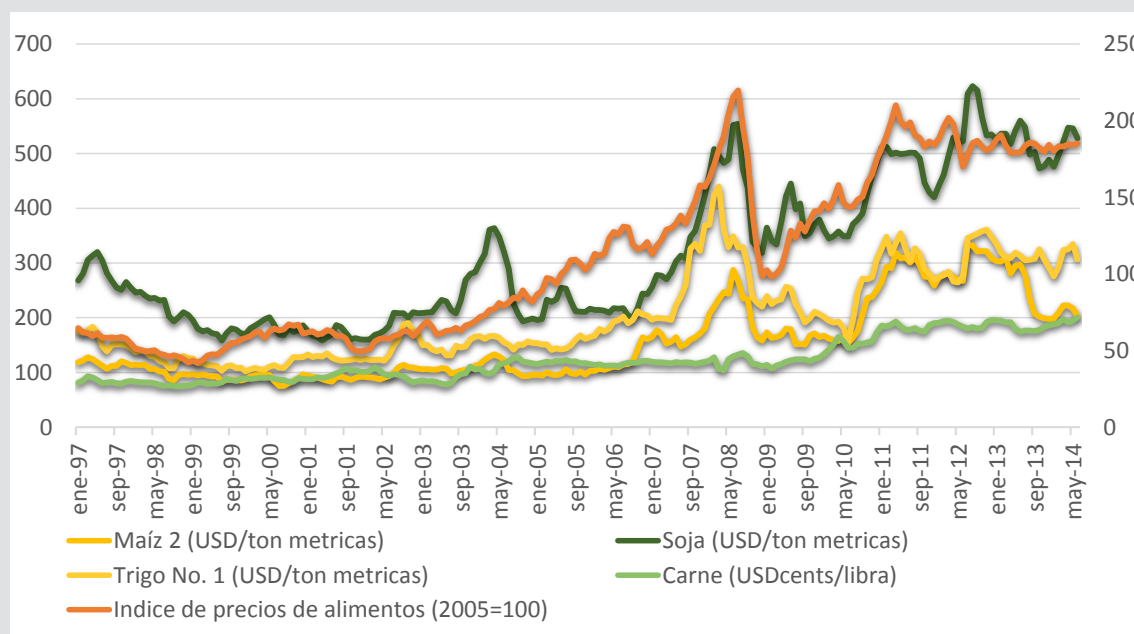
Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo de este trabajo es evaluar el impacto de las variaciones de precios internacionales de los alimentos sobre la inflación en nuestro país. El estudio de este problema no puede dejar de lado el rol del tipo de cambio nominal como herramienta de acomodación de los *shocks* externos, sobre todo en países con esquemas de metas de inflación como el nuestro. Con ello, también se analiza el grado y el sentido de respuesta de esta variable a los aumentos de los precios de *commodities* internacionales.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En la sección siguiente se presenta la evidencia para el caso paraguayo, donde también se describen los datos utilizados y sus fuentes, así como la metodología empleada para las estimaciones. Luego, el trabajo concluye con unas breves reflexiones sobre las posibles implicancias en términos de política económica.

La evidencia para Paraguay

El Gráfico 1 muestra la evolución de los precios internacionales de *commodities* en el periodo que va de enero de 1997 a junio de 2014. Claramente, sin entrar a tallar acerca de las causas o sus fuentes, estos precios han mostrado una tendencia alcista, sobre todo hasta el año 2008 en que el incremento es bien marcado, y en el cual alcanzaron un pico histórico.

Gráfico 1 Precios internacionales de alimentos



Fuente: Fondo Monetario Internacional.

Luego, tras la abrupta caída de las cotizaciones internacionales como consecuencia de la crisis mundial, los precios de estos *commodities* han retomado nuevamente impulso alcanzando niveles casi similares a los del 2008³. Ahora bien, aunque en los dos últimos años al parecer el crecimiento de estos precios se ha frenado o mantenido constante, los niveles siguen siendo muy elevados en comparación a los registros históricos.

En este contexto internacional en el cual las cotizaciones de los alimentos se han incrementado, ha surgido la preocupación acerca de la posibilidad de que estos *shocks* se trasladen a los precios domésticos de los países en desarrollo, como Paraguay, que son tomadores de precios, y esto se traduzca en inflación más elevada.

No obstante, aunque en general existe el riesgo mencionado en el párrafo anterior, también es importante considerar que los países poseen diferencias entre sí en distintos aspectos, como por ejemplo el régimen cambiario o el esquema de política monetaria adoptado. En el caso de Paraguay, el banco central ha adoptado un esquema de política monetaria con metas de inflación, que en general, se espera que sea consistente con un régimen cambiario más flexible. Con este esquema, un tipo de cambio más flexible actúa como una herramienta de acomodación de las perturbaciones. Es decir, dejando que el tipo de cambio se aprecie, se evita que el incremento en las cotizaciones internacionales de *commodities* se traduzca en una mayor inflación. Además, con el esquema de metas de inflación, no solo el régimen cambiario más flexible ayuda a “mitigar” el impacto de los mayores precios de *commodities* internacionales, sino que también se utilizan otros instrumentos, como las tasas de interés o los agregados monetarios, para mantener controlada la inflación en torno al rango meta.

En tal sentido, para estudiar los impactos de los aumentos en los precios internacionales de alimentos sobre la inflación doméstica, se utiliza la técnica de los Vectores Autorregresivos (VAR), para el periodo de enero de 1997 a junio de 2014. Como medida que resuma las cotizaciones internacionales de los alimentos, se utiliza el Índice de Precios de Alimentos (*Food Price Index*) del Fondo Monetario Internacional.

Para medir el impacto de las variaciones de este índice, se observa su impacto sobre los precios domésticos de los alimentos (medido por el IPC de bienes alimenticios), y sobre los precios de los bienes no alimenticios (medido por el IPC de bienes no alimenticios).

³ Incluso algunos productos como la soja han alcanzado picos incluso superiores a los observados en el año 2008.

En el Cuadro 1 se muestran las elasticidades de la respuesta de los índices de precios de bienes alimenticios y de los no alimenticios, además del tipo de cambio nominal del guaraní respecto al dólar norteamericano, a cambios en el índice de precios internacionales de alimentos.

Cuadro 1 Coeficientes de respuesta a cambios en precios internacionales de *commodities* alimenticios

Variables	Coeficientes	Estadístico "t"
IPC alimentos	0,1560	3,1153
IPC no alimentos	0,0435	3,0061
TCN G/US\$	-0,1073	-2,9929

Fuente: Cálculos propios.

Obs. Las variables fueron transformadas a logaritmo natural y desestacionalizadas.

Los resultados denotan que los precios domésticos de los bienes alimenticios reaccionan de manera positiva a un incremento de sus precios internacionales. Lo mismo acontece con los precios de los bienes no alimenticios, aunque el grado de respuesta es muy inferior a los precios de los bienes alimenticios. Este hecho es bastante lógico, puesto que denota que la respuesta de los bienes no alimenticios es más indirecta a los cambios en precios internacionales de alimentos.

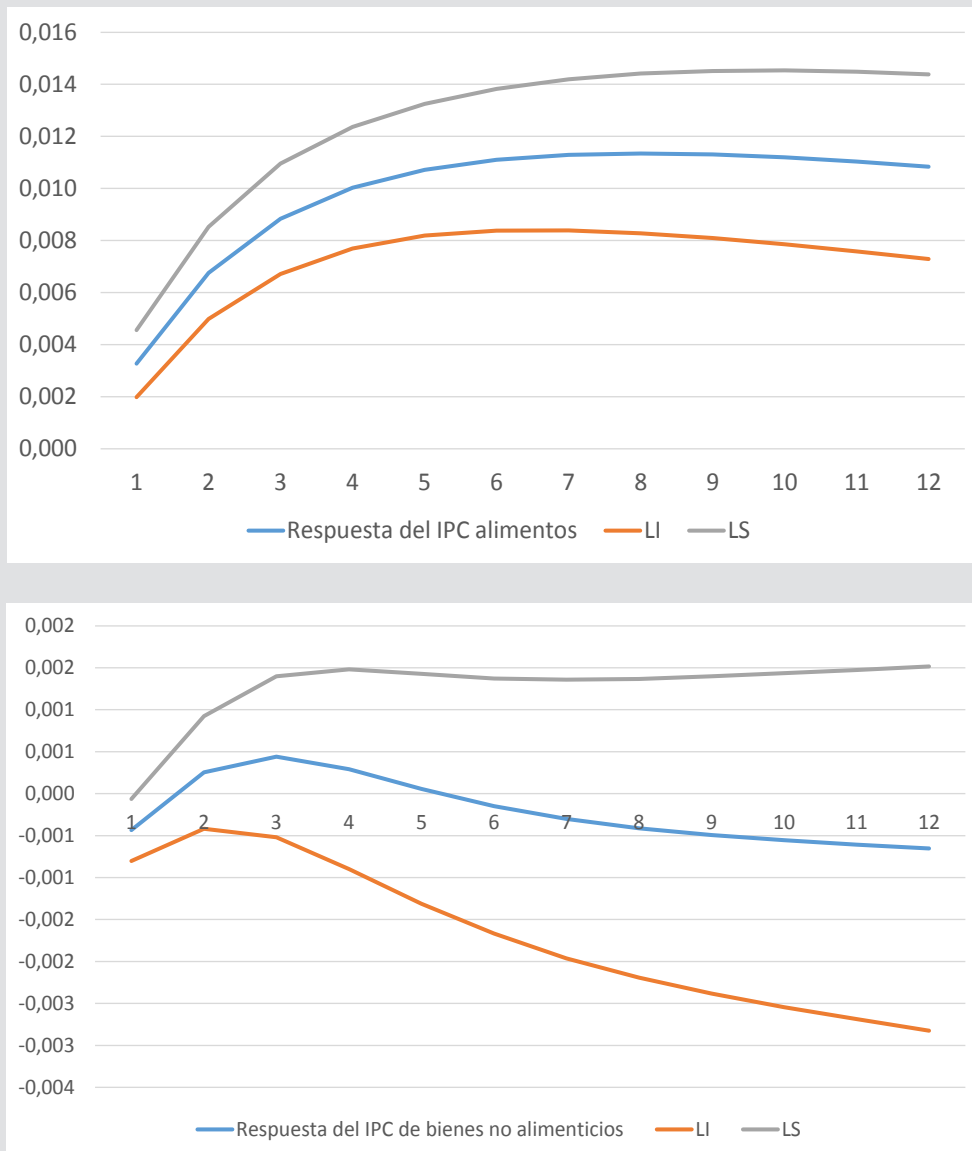
Por su parte, el coeficiente de respuesta del tipo de cambio nominal del guaraní respecto al dólar norteamericano resultó negativo. Esto implica que dicha variable se comporta en sentido inverso, como es de esperarse en un país con esquema cambiario flexible. En otras palabras, el tipo de cambio nominal se ha apreciado con los aumentos en precios internacionales de alimentos. Con ello, el tipo de cambio ha reaccionado contrarrestando estos mayores precios, lo cual ha contribuido a amortiguar, o mitigar, los aumentos de precios internos. En tal sentido, el valor de la elasticidad de respuesta del tipo de cambio a las variaciones de los precios de *commodities* alimenticios ha estado en torno al 11%.

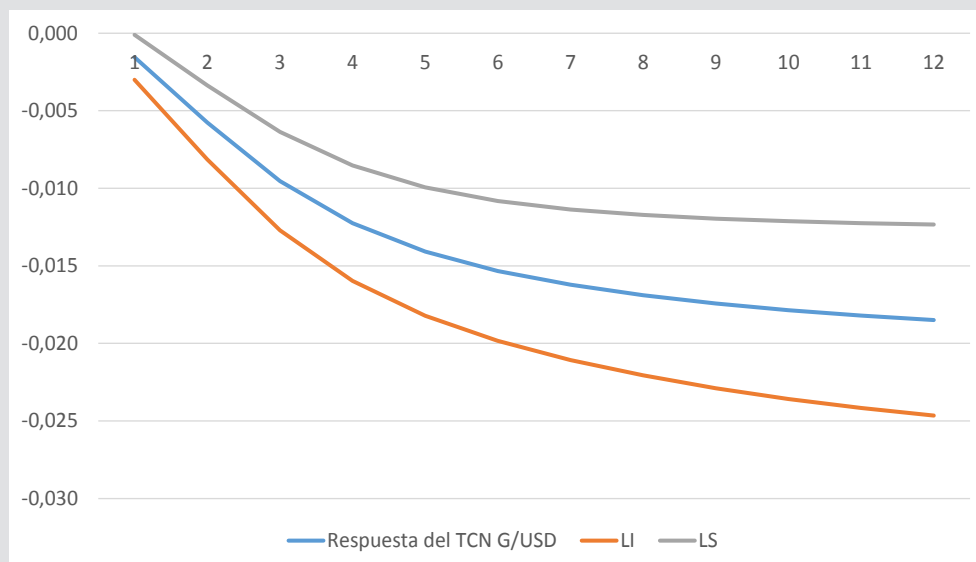
Una cualidad de la técnica de Vectores Autorregresivos es que permite analizar la función de respuesta de las variables analizadas, ante innovaciones o choques sobre sí mismas y las otras variables que intervienen en el modelo. Esto se observa a continuación para nuestro caso de estudio.

El Gráfico 2 muestra la función de respuesta del índice de precios de los alimentos, el índice de precios de los bienes no alimenticios, y el tipo de cambio nominal G/USD, ante *shocks* de una desviación estándar en el índice de precios internacionales de alimentos.

La respuesta de los precios de alimentos en nuestro país se observa en el primer panel. Claramente esta es positiva y significativa en los primeros meses luego de ocurrida la perturbación en los precios internacionales. Además, el *shock* tiene una duración aproximada de 6 meses hasta que se absorba totalmente el efecto en los precios internos.

Gráfico 2 Respuesta de los precios domésticos y el tipo de cambio





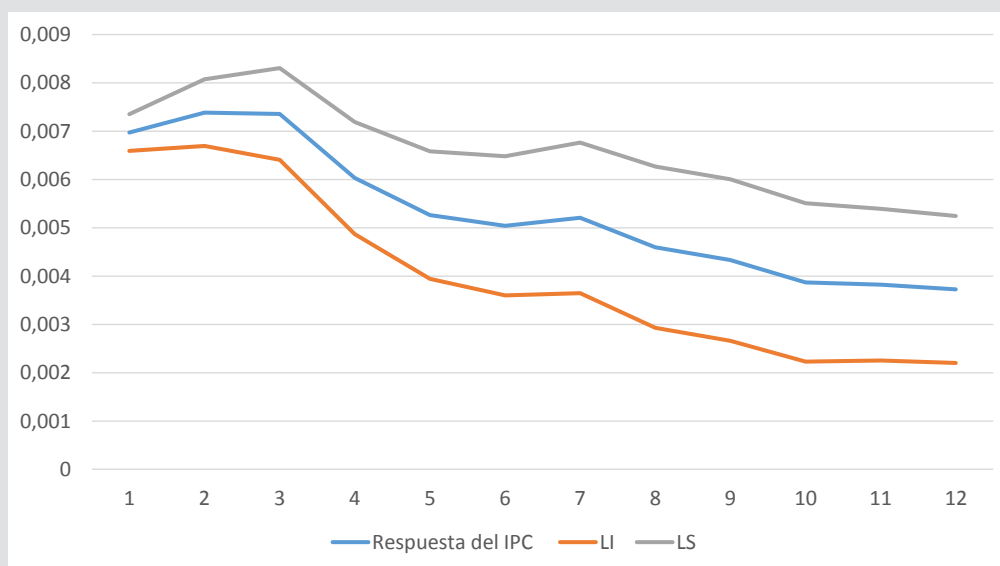
Fuente: Cálculos propios.

El efecto sobre los precios de los bienes no alimenticios es más limitado, tal como era de esperarse, aunque no deben desestimarse. Finalmente, en el caso del tipo de cambio nominal, el impacto de los precios internacionales de alimentos sobre el mismo es significativo estadísticamente, y sus efectos no se diluyen rápidamente. Como se aprecia en el gráfico, el tipo de cambio nominal continúa apreciándose incluso luego de 12 meses de ocurrida la perturbación en precios internacionales.

Es importante destacar, sin embargo, que a pesar de que el esquema cambiario existente en nuestro país permite acomodar las perturbaciones de precios internacionales de alimentos, el grado de flexibilidad es bastante acotado, comparado con otros países con esquemas de metas de inflación. Por ejemplo, algunos estudios señalan que en países como Brasil, Colombia o México, la elasticidad de respuesta del tipo de cambio a variaciones en precios de *commodities* alimenticios internacionales es de aproximadamente -40% (el signo negativo indica apreciaciones cambiarias ante incrementos de precios, o viceversa).

Finalmente, en el Gráfico 3 se observa el grado de respuesta del IPC a las perturbaciones del índice de precios de alimentos de Paraguay. Como puede apreciarse, la respuesta es positiva, significativa, sincronizada, y persistente. Es decir, la reacción es inmediata apenas ocurrida la perturbación, y su duración es cercana al año, aunque su intensidad va diluyéndose de manera casi asintótica.

Gráfico 3 Respuesta del IPC a perturbaciones del Índice de precios de alimentos



Reflexiones

Con el propósito de analizar el impacto en los precios domésticos de la suba experimentada por los precios internacionales de *commodities* alimenticios que se ha venido produciendo en los últimos años, y cuyos elevados niveles se han mantenido; se han realizado estimaciones simples de Vectores Autorregresivos. Estas estimaciones han testeado también el grado de respuesta del tipo de cambio a los incrementos en precios internacionales, y su consistencia como herramienta de estabilización en un esquema de metas de inflación.

Los resultados obtenidos indican que las variaciones de los precios internacionales de alimentos tienen impactos importantes en los precios domésticos, sobre todo de los alimentos, y este es el canal más importante a través del cual se podrían haber trasladado al IPC agregado.

Sin embargo, la flexibilidad del tipo de cambio ha permitido contrarrestar el impacto de las perturbaciones externas sobre la inflación, siendo esto sumamente consistente con el esquema de metas de inflación; más aún si se toma en cuenta el impacto negativo que tiene el incremento de precios de los alimentos en el poder adquisitivo de una franja importante de la población, sobre todo de la más vulnerable.

Por su parte, un aspecto de política económica interesante se refiere a la pérdida de competitividad que conlleva la apreciación cambiaria, que no solo es un resultado de los precios internacionales más elevados, sino que también responde a presiones de

demanda por las mejoras de los términos de intercambio, ya que el país es exportador neto de *commodities* alimenticios⁴.

Referencias Bibliográficas

Cresta, Juan (2013). “*La Enfermedad Holandesa y la Dinámica Industrial*”. Artículo para el Observatorio de Economía Internacional – OBEI. www.cadep.org.py. Junio, 2013. Asunción, Paraguay.

Cresta, Juan (2013). “*¿Enfermedad Holandesa en Paraguay?*” Documento de trabajo. Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya – CADEP. www.cadep.org.py. Mayo, 2013. Asunción, Paraguay.

Cresta, Juan (2013). “*¿Está vigente la maldición de los recursos naturales en Paraguay?*” *Artículo para el Observatorio de Economía Internacional – OBEI*. www.cadep.org.py. Asunción, Paraguay. Abril, 2013.

Lora, E., A. Powell y P. Tavella (2011). “*¿Qué efecto inflacionario tendrá el shock de precios de los alimentos en América Latina?*” Resumen de Políticas, IDB – PB – 120. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, DC.

“*Los Recursos Naturales en la Era de China: ¿una oportunidad para América Latina?*” Ramiro Albrieu, Andrés López y Guillermo Rozenwurcel (Coordinadores). Series RED MERCOSUR N° 24.

“*Los Recursos Naturales como Palanca del Desarrollo en América del Sur: ¿ficción o realidad?*” Ramiro Albrieu, Andrés López y Guillermo Rozenwurcel (Coordinadores). Series RED MERCOSUR N° 23.

⁴ Esta pérdida de competitividad es más notoria y preocupante en aquellos sectores no relacionados a los que experimentan las bonanzas de precios internacionales.